

Testimonio, memoria y continuidad biopolítica de la persecución homosexual en *Los hombres del triángulo rosa* de Heinz Heger



Atilio Raúl Rubino

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
atiliorubino@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 04/07/2022. Fecha de aceptación: 04/02/2023

Resumen

Este artículo aborda un texto clave en la recuperación de la memoria de la disidencia sexual, *Die Männer mit dem rosa Winkel* (1972) de Heinz Heger. Escrito a partir de las entrevistas entre Heinz Heger y Josef K entre 1965 y 1967, se constituye en el primer testimonio de la persecución nazi a los homosexuales a partir de la experiencia de un interno del triángulo rosa en los campos de Sachsenhausen y Flossenbürg. Este relato testimonial permite ver cómo a la Historia le llevó casi treinta años reconocer a las víctimas homosexuales del nazismo. Pero, al mismo tiempo, resulta un texto un poco tardío, en el que la sexualidad es vista de forma claramente esencialista y atravesada por cuestiones morales y de normalidad muy marcadas. Aunque publicado en 1972 es, claramente, un texto enunciado por una generación anterior, todavía marcada en su normatividad por el plan de exterminio del nazismo.

Palabras clave: memoria; teoría queer; triángulo rosa; nazismo; homosexualidad

Testimony, memory and the biopolitical continuity of homosexual persecution in Heinz Heger's *The Men with the Pink Triangle*

Abstract

This article deals with a key text in the recovery of the memory of sexual disidence, *Die Männer mit dem rosa Winkel* (1972) by Heinz Heger. Written on the basis of interviews between Heinz Heger and Josef K between 1965 and 1967, it is the first testimony of the Nazi persecution of homosexuals based on the experience of an inmate with the pink triangle in the camps of Sachsenhausen and

Flossenbürg. This testimonial account shows how it took almost thirty years for history to recognize the homosexual victims of Nazism. But, at the same time, it is a somewhat late text, in which sexuality is seen in a clearly essentialist way and crossed by very marked questions of morality and normality. Although published in 1972, it is clearly a text enunciated by an earlier generation, still marked in its normativity by the Nazi extermination plan.

Keywords: memory; queer theory; pink triangle; Nazism; Homosexuality

La escoria de la humanidad

El triángulo rosa con el que en los campos de concentración nazis se marcaba a los homosexuales se ha convertido con el tiempo en un símbolo transnacional (Saxe, 2018). Un hito importante para la historia de ese símbolo así como de la disidencia sexual en habla alemana lo constituye la aparición en 1972 de *Los hombres del triángulo rosa* (*Die Männer mit dem rosa Winkel*), escrito por Heinz Heger, pseudónimo del escritor vienés Hans Neumann, que narra en primera persona el paso por los campos de concentración de Josef Kohut. Escrita entre 1965 y 1967, *Die Männer mit dem rosa Winkel* sólo pudo ser publicada en 1972, ya que las editoriales se rehusaban a ello. Es decir, luego de que ocurrieran dos de los hitos que marcan la apertura de la disidencia sexual en los años setenta en Alemania: la despenalización parcial en 1969 del parágrafo 175 que prohibía la homosexualidad y el estreno en 1971 de la película *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* de Rosa von Praunheim que estimuló la aparición de los primeros grupos de liberación sexo-disidente.

Die Männer mit dem rosa Winkel es el primer testimonio en primera persona de un preso homosexual en un campo de concentración. Y, también, uno de los pocos existentes. Se lo puede completar con los de Rudolf Brazda,¹ Gad Beck² y el francés Pierre Seel³ y la película *Paragraph 175* (2000) de Rob Epstein y Jeffrey Friedman. La pregunta que podemos hacernos, junto con Javier Ugarte Pérez (2003) y Kai Hammermeister (1997), es por qué estas víctimas del nazismo han sido silenciadas durante tanto tiempo. Cuando cae el régimen nazi, durante la

¹ Fallecido en 2011, Rudolf Brazda fue uno de los últimos sobrevivientes del triángulo rosa. Encarcelado por homosexual así como por su sangre checa en el campo de Buchenwald, Brazda sobrevivió, como Josef K, por la relación amorosa que mantuvo con uno de los capos. Después de la Guerra se radicó en Francia y dio testimonio por primera vez recién en 2008, con motivo de la inauguración del monumento a las víctimas del triángulo rosa, *Denkmal für die im Nationalsozialismus verfolgten Homosexuellen*. Hay dos biografías de Brazda, una escrita por él y su amigo Jean Luc Schwab en 2010, *Itinéraire d'un Triangle rose*, y otra realizada por Alexander Zinn, *Das Glück kam immer zu mir. Rudolf Brazda – Das Überleben eines Homosexuellen im Dritten Reich* (2011).

² Gad Beck no estuvo en campos de concentración, pero como judío y homosexual, miembro de la resistencia, se encargó de ayudar a refugiados. En 1995 publicó sus memorias, *Erinnerungen eines homosexuellen, jüdischen Berliners*. Falleció en 2012.

³ Pierre Seel es la única víctima francesa que ha testimoniado. En su paso por el campo de Schirmeck-Vorbrück, en Estrasburgo, no usó el triángulo rosa que no era común en ese campo, sino una barra azul, que lo identificaba como católico y asocial. Fue arrestado en 1941 y torturado brutalmente. A partir de 1942 fue forzado a unirse al *Reichsarbeitsdienst* y luego incorporado a la *Wehrmacht*. Después de la Guerra, como la homosexualidad seguía siendo ilegal en Francia, formó una familia y tuvo hijos. Recién en 1979 comenzó a dar testimonio de su pasado como preso homosexual del nazismo en Francia y en 1994 publicó su autobiografía *Moi, Pierre Seel, déporté homosexuel*. Falleció en 2005.

posguerra, la homosexualidad no sólo seguía estando prohibida en muchas partes de Europa (el parágrafo 175 siguió en vigencia hasta 1994 y en Austria el parágrafo 129 hasta 2002) sino que también siguió siendo condenada moral y socialmente. De hecho, los sobrevivientes homosexuales no pudieron dar a conocer sus historias y tuvieron que remitirse al silencio (Jensen, 2002, p. 321). Como comenta Saxe,

Los homosexuales que salían de campos de concentración seguían siendo condenados, no podían dar testimonio, porque para la ley eran culpables y si hablaban, iban a la cárcel. La vigencia y aplicación del parágrafo 175 en la República Federal Alemana y la situación social de la Alemania de posguerra contribuyó al aislamiento de (lo que quedaba) de la cultura homosexual de la República de Weimar. Los cincuenta se convierten en una era de transición, silencio y condenas por el parágrafo 175. Luego de la guerra, cuando se liberaron los campos, en el caso de los prisioneros homosexuales en muchas jurisdicciones las autoridades arrestaban a los sobrevivientes y los hacían terminar sus condenas en prisión (Saxe, 2018, p. 4).

Hammermeister se refiere también a la necesidad de construir una “Gay holocaust literature” (1997, p. 20) que dé cuenta del plan de exterminio de la homosexualidad durante el nazismo y que saque del silencio a las víctimas olvidadas y negadas durante la posguerra:

As a silenced and humiliated group after the end of the Second World War, homosexuals were in no position to create a historical literature centered on dignity and the preservation of their suffering. The silence for a quarter century after 1945 is part of that story and needs to be told as well (Hammermeister, 1997, p. 23).

En este sentido, es interesante pensar en lo que Facundo Saxe denomina “literatura de la memoria *queer*”, conectando las víctimas sexo-disidentes silenciadas del nazismo con las de otros regímenes como la dictadura militar en Argentina. Según Saxe, “ante la ausencia de testimonios, la literatura fue la encargada de dar voz a los sujetos *queer* cuyos relatos biográficos ya no había forma de encontrar” (Saxe, 2012, p. 268) y comenta que hacia fines del siglo XX e inicios del XXI se comienza a dar una recuperación de esta memoria *queer* olvidada o silenciada al punto que, incluso, “logra atravesar el lugar marginal y colocarse en espacios tanto marginales como centrales del canon alemán” (Saxe, 2012, p. 269).⁴ Se trata de lo que Giorgi, para pensar la literatura argentina del siglo XX, denomina “sueños de exterminio”, cuyo ejemplo más extremo está, sin duda, en el plan de exterminio del nazismo en Alemania, pero que no comienza ahí, pues Giorgi asocia los sueños de exterminio con el inicio de la propia categoría de homosexual en el siglo XIX:

⁴ Saxe menciona el hecho sintomático de que en el 62º Festival Internacional de Cine de Berlín de 2012 haya existido una sección denominada “Queer memory” (Saxe, 2012, p. 269). Asimismo, afirma que “el triángulo rosa deviene una referencia histórica transcultural. Y en el caso en particular de las dictaduras latinoamericanas, en el proceso en el que la literatura comienza a incorporar la ficcionalización de la memoria *queer*, el triángulo rosa (u otros significantes del exterminio nazi) deviene un espacio común a la visibilización de violencia y exterminio” (Saxe, 2018, p. 2).

el homosexual y la lesbiana nacen en el siglo XIX, entre la medicina y la criminología, como categorías a corregir, a curar y a perseguir y eventualmente a eliminar [...]. Son, en este sentido, identidades llamadas a la existencia para nombrar y encarnar lo que no debería existir (Giorgi, 2004, p. 18).⁵

Javier Ugarte Pérez denuncia el silencio respecto al exterminio de homosexuales por parte de los estudios históricos y comenta que

A la cuestión de por qué el régimen hitleriano perseguía a los homosexuales se puede contestar que, básicamente porque los consideraba perjudiciales para la pureza de la raza germánica. Perjudiciales en un doble sentido. Por un lado el homosexual no se reproducía, según los ideólogos nazis, lo que reducía el número de nacimientos futuros (Ugarte Pérez, 2003, p. 7).

Me interesa detenerme en algunos puntos en particular del testimonio de Josef K recogido por Heger: la hipocresía con que se condenaba la homosexualidad, que evidencia a su vez una separación entre la homosexualidad como una práctica y la homosexualidad como una esencia; el lugar de los homosexuales en los campos de concentración, como la última lacra de la humanidad, al borde de lo no humano y, asociado a esto último, la idea de la posibilidad de contagio de la homosexualidad y de curación de la misma mediante la tortura.⁶ Asimismo, me gustaría marcar algunas limitaciones que presenta *Los hombres del triángulo rosa* en términos de recuperación de la memoria y de visibilización e invisibilización de identidades sexo-disidentes.

Encarcelado a partir del 175 por su relación con otro hombre, Josef K es trasladado después de seis meses al campo de concentración de Sachsenhausen y luego al de Flossenbürg en donde reside hasta la caída del régimen. Su pareja Fred se salva por las influencias de su padre, que era una figura importante para el nazismo. *Die Männer mit dem rosa Winkel* no sólo es importante para recuperar la memoria de las víctimas no reconocidas del nazismo, sino que también hace hincapié en el hecho de que dentro de los campos de concentración los hombres del triángulo rosa ocupaban el último escalafón; eran, junto a los judíos y los gitanos, la peor lacra de la humanidad (algunas veces incluso Heger afirma que estaban en peor condición). En este sentido, podemos pensarlos, como luego cierta zona de la teoría *queer* ha hecho, en el borde de la humanidad, como un interior externo que permite definir la normalidad que constituye lo humano. Los hombres del triángulo rosa, en los campos de concentración y fuera de ellos luego de la caída del régimen –incluso en algunos casos hasta el día de hoy– no

⁵ Según Giorgi, la vinculación entre homosexualidad y exterminio tiene su origen en la Biblia, en el mito de Sodoma y Gomorra: “los sodomitas nacen en el mismo momento que son condenados a desaparecer” (Giorgi, 2004, p. 22): “La homosexualidad emerge como una superficie donde la constitución política de los cuerpos se hace visible: los temas de la contaminación, el contagio, la degeneración, la improductividad y el puro consumo, la negativa a la reproducción biológica, el deseo de muerte [...], se enlazan con lenguajes y retóricas de lo colectivo, dando por resultado estos sueños de exterminio (Giorgi, 2004, p. 12).

⁶ Hammermeister comenta que “About 100,000 gay men were registered by the Gestapo, half of whom were sentenced by an NS court for their homosexuality. It is widely assumed that between 10,000 and 15,000 gay men wore the pink triangle in concentration camps; the number of homo-sexual inmates in other prison camps, for example in the so-called Moorlager, is still unknown” (Hammermeister, 1997, p. 19).

son hombres, son escoria de la humanidad (der Abschaum der Menschheit). Los judíos, los homosexuales y los gitanos “wurden als Abschaum der Menschheit bezeichnet, die überhaupt kein Lebensrecht auf deutschen Boden hätten und daher vernichtet werden müssten [...]. Aber der allerletzte Dreck aus diesem ‚Abschaum‘, das waren wir, die Männer mit dem rosa Winkel“ ([1972], pp. 31-2).⁷

Un extraño mundo normal

Entre los internos de los campos había ciertas jerarquías, algunos ocupaban lugares de poder, encargándose de ser los capos o decanos de bloque o de campo. Se trataba de prisioneros colaboracionistas de los campos de concentración que ocupaban puestos jerárquicos de mando. Pero estos lugares eran ocupados, mayormente, por los verdes, los delincuentes. Los delincuentes y los presos políticos tenían cierto status, ocupaban ciertos lugares de beneficios. Lo que Heger sostiene en todo el libro es el modo en el que en este contexto estaban los homosexuales en los campos de concentración, como la casta más baja. En ese sentido, los homosexuales no eran hombres, sino menos que humanos.

Sin embargo, Josef K llega a constituirse en capo, el único triángulo rosa en llegar a ese puesto dentro del campo, obtenido, según afirma, por su lealtad como amigo íntimo, por su silencio respecto a las relaciones que mantenía con capos, por lo que también era respetado. Se suponía que los hombres del triángulo rosa no podían tener ese puesto porque los homosexuales no tenían ni valor ni coraje ni hombría como para estar en un lugar de privilegio o de mando, pues eran menos que hombres. Los capos y decanos que no eran del triángulo rosa tenían relaciones íntimas con hombres del triángulo rosa a quienes instituían como ayudantes. Pero en realidad se trataba de compartir la cama con ellos y acceder a sus requerimientos sexuales. La hipocresía de un plan de exterminio, de eugenesia, no se limitaba al uso de los homosexuales como chivo expiatorio por parte del régimen, sino que se extendía a la condena de la homosexualidad dentro del campo. No sólo los hombres del triángulo rosa eran la peor lacra y por eso no podían tener puestos de poder dentro del campo sino que también debían mantener relaciones íntimas con los capos y decanos de otros triángulos para poder sobrevivir y debían guardar silencio al respecto. Se generaba así una oposición entre la homosexualidad como una esencia, como una identidad que era condenada, y la sexualidad como una práctica que no incidía en lo identitario y en la hombría y, por lo tanto, estaba permitida siempre que se guardara el respectivo silencio y ocultamiento. Ya desde su encarcelamiento antes de su traslado al campo de Sachsenhausen aparecía esta disyunción:

Als sie erfuhren, dass ich ein ‚Warmer‘ sei, [...] machten sie mir sofort eindeutige Anträge, die ich aber entrüstet ablehnte. Denn erstens war mir in meiner Lage

⁷ “eran considerados la escoria de la humanidad, como gente sin derecho a vivir en suelo alemán que debía ser exterminada [...]. Pero la última basura de esta escoria la constituíamos nosotros, los hombres del triángulo rosa” (2002, p. 38).

nicht nach Liebesabenteuern zumute, und außerdem war ich, wie ich ihnen dezidiert erklärte, kein Strichjunge, der sich mit jedem Anbietenden einlässt.

Nun, beschimpften sie mich, und ‚die ganze warme Brut‘, die vernichtet gehöre; es sei von der Gefängnisverwaltung eine unerhörte Zumutung, so einen Untermenschen zu zwei relativ anständigen Personen zu sperren. Wenn sie auch mit dem Gesetz in Konflikt geraten seien, so wären sie doch schließlich normale Männer und keine Sittenstrolche. Sie würden sich nie auf eine Stufe mit den Homos stellen, die man ja zu den Tieren zählen müsse. In dieser Tonart beschimpften sie mich und meine gleichempfindenden Leidensgenossen noch eine ganze Weile, wobei sie immer wieder betonten, welche Ehrenmänner sie im Vergleich zu den es so, als ob ich ihnen einen Liebesantrag gestellt hätte und nicht umgekehrt.

Dabei entdeckte ich schon in der ersten Nacht, dass sie es zusammen trieben, wobei es ihnen egal war, dass ich alles mitansehen und mitanhören musste. Aber das war ja nach ihrer Meinung –der Meinung ‚Normaler‘- nur eine Ersatzhandlung und keine warme Geschichte.

Als ob man dieses Sexualerlebnis in eine normales und abnormales Empfinden einteilen könnte. Ich musste leider später die Erfahrung machen, dass nicht nur die beiden Gangster aus meiner Zelle so dachten, sondern fast alle ‚Normalen‘. Ich frage mich noch heute: was gilt bei Triebhandlungen als normal und was für abnormal? ([1972], pp.18-20).⁸

Esta situación continúa en los campos de concentración y, de hecho, se institucionaliza. Había una doble moral, un doble estándar. La homosexualidad era una cuestión obviamente de esencia, no de práctica. Para aquellos que se consideraban normales, mantener relaciones con internos no implicaba una pérdida de su heterosexualidad. La homosexualidad era una anomalía, pero la división entre lo normal y lo anormal no guardaba relación con las prácticas propiamente dichas:

denn wichtig waren ihnen nur ihre eigenen genüsslichen Stunden. Dabei sprachen sie zotig und verächtlich über mich und die ‚anderen warmen Schweine‘. Sie waren jedenfalls keine ‚Warmen‘, sondern Normale, auch wenn sie gerade ihr Glied in meinen Mund gezwängt hatten und daran saugen ließen. Eine sonderbare ‚normale‘ Welt! ([1972], p.26).⁹

⁸ "Cuando se enteraron de que yo era un 'marica' [...] de inmediato se pusieron a hacerme propuestas de lo más explícitas. Propuestas que yo rechacé indignado, en primer lugar porque en mi situación no estaba de humor para aventuras y además, según les expliqué decididamente, no era de los que hacían la calle y se entregaban a cualquiera.

Esto hizo que me insultaran a mí y a 'toda la calaña de maricas', que merecían ser exterminados. Consideraban inaudito que las autoridades carcelarias hubieran puesto a un ser abominable como yo con dos personas relativamente decentes en la misma celda. Aunque tuvieran conflictos con la ley, por lo menos eran hombres normales y no maleantes pervertidos. Ellos nunca se pondrían a la misma altura de los maricas, a los que había que clasificar como animales. Los insultos de este porte contra mí y mis compañeros de infortunio homosexuales prosiguieron durante un buen rato, siempre recalcando su honor de hombres decentes en comparación con los asquerosos maricones. Por las cosas que decían, parecía que hubiera sido yo y no ellos quien hubiera hecho las proposiciones.

Lo más increíble fue que la primera noche descubrí que tenían relaciones entre ellos, sin importarles que yo los viera o los oyera. Desde su punto de vista –el punto de vista de la gente supuestamente normal- se trataba solamente de una práctica de emergencia, y no de un lío entre maricones.

¡Como si estas experiencias sexuales se pudieran dividir en normales y anormales! Posteriormente descubriría que no sólo eran de esa opinión los matones de mi celda, sino casi todos los hombres supuestamente normales. Todavía me pregunto qué impulsos consideran normales y cuáles anormales" (2002, pp. 25-6).

⁹ "Para ellos lo único importante eran sus momentos de placer. Hablaban con desprecio y continuas

Se trataba de una práctica extendida dentro de los campos. Ya en el campo de Flossenbürg en 1940 y 1941 llegaban convoyes de Polonia ([1972], pp.74-75) con homosexuales de entre 16 y 20 años que eran tomados como ayudantes personales de los capos y con quienes mantenían relaciones sexuales, eran llamados peluches (*Betthasern*) o muñecos (*Puppenjungen*) y, según cuenta, se los podía reconocer porque tenían buen aspecto, ya que trabajaban menos y se alimentaban mejor. Se establecía un sistema hipócrita de relaciones sexuales por conveniencia. De hecho, cuando se establece un prostíbulo, los capos y decanos a pesar de visitarlo con asiduidad seguían conservando sus peluches. Al respecto, es interesante el caso del *Obersturmführer* (comandante de campo) que se masturbaba con las torturas a los homosexuales. Según se narra, mientras más gritaban y se quejaban más lo excitaba ([1972], p. 66)

Es importante señalar que el autor justifica en varias oportunidades su actitud de mantener relaciones con los capos de los campos, aparece así cierta moralidad en la justificación de hacerlo sólo por el motivo de la supervivencia. Justamente, esta hipocresía es la que le ha permitido sobrevivir a los campos de concentración a partir de sus relaciones íntimas con los capos que mandaban en los campos. Así, cuando el decano de bloque con quien mantenía una relación fue nombrado decano de campo, “Und meinen guten und nicht anstrengenden Schreiberposten behalten zu können und auch weiterhin zusätzliche Kost zu erhalten, was ja lebensnotwendig war, war ich notgedrungen gezwungen, ein neues Freundschaftsverhältnis einzugehen“ ([1972], p. 77).¹⁰

Si bien se trata de un modo de supervivencia, es interesante pensar el modo en el que se construye así una perspectiva puramente victimizante que cristaliza una visión no problemática del pasado. Jack Halberstam se pregunta al respecto “¿Qué ocurre cuando encontramos múltiples ejemplos de gais y lesbianas que colaboraron, en vez de oponerse, con regímenes cuestionables y políticamente conservadores?” En su estudio de las políticas fascistas dentro del movimiento homosexual y de los homosexuales dentro de los regímenes fascistas como el nazismo, Halberstam sostiene que en la reconstrucción tendenciosa del pasado “una táctica ha sido ignorar los indicios de colaboración para favorecer una narrativa de victimización” y menciona a “los debates sobre el uso del Triángulo Rosa a partir de los setenta como un símbolo universal de la opresión de las minorías sexuales” como “un buen ejemplo de la preferencia por una narrativa de la victimización en lugar de la participación” (Halberstam, 2018, p. 161).

En ese sentido, Saxe retoma a Halberstam para preguntarse también sobre el efecto de normalización de los movimientos homosexuales de los ochenta y

obsценidades sobre mí y los ‘demás maricas’. Ellos no eran maricas, sino normales, aunque fueran ellos los que introducían a la fuerza sus miembros en mi boca. Una extraña normalidad” (2002, p. 33). Difiero en algunos detalles de la traducción publicada: “pues para ellos sólo eran importantes sus propias horas de placer. En ellas hablaban con desprecio y de forma vulgar de mí y de los otros “maricas”. Ellos no eran ante todo maricas sino normales, aun cuando habían introducido su miembro en mi boca y habían dejado que lo chupara. ¡Un extraño mundo “normal”!”.

¹⁰ “Para mantener mi puesto de empleado de oficina y recibir comida adicional que me ayudara a seguir vivo, me vi obligado a aceptar una nueva relación” (2002, p. 78).

noventa y cuánto conservan de los ideales de masculinidad que provienen o se erigieron en el nazismo, ya que muchas veces olvidamos que “las líneas de homosexualidad ‘masculina’ que se vuelcan incluso en un discurso anti-maricas y sumamente moralista vuelven a aparecer en debates activistas una y otra vez”. En esa línea introduce la pregunta por la mediación respecto a textos como el de Heger: “¿cuánto de lo que dicen esos testimonios no es analizado? ¿Qué vestigio de memoria queda en textos mediados y contruidos muchas veces desde posicionamientos conservadores?” (Saxe, 2018, p. 8). Si bien no podemos negarle el valor histórico y testimonial a *Die Männer mit dem rosa Winkel*, es importante tener en cuenta entonces que se trata de un emergente de los años setenta, el momento en el que se publica, y que, por tanto, también da cuenta de los debates y tensiones propios de la época entre perspectivas más radicales o revolucionarias de la militancia, que cuestionaban a la heteronorma como un sistema, y otras de corte más conservador que buscaban solamente la aceptación (Salmen y Eckert, 1988).

El contagio homosexual

Por otro lado es importante mencionar que Heger cuenta cómo tampoco se les permitía acercarse en un principio a otros internos:

Ein Homosexueller durfte nie irgendeine Funktion haben oder ausführen –zumindest war es in Sachsenhausen so- auch durften wir mit Häftlingen aus anderen Blocks und mit einer anderen Winkelfarbe kein Wort reden, damit wir sie, sie man uns belehrte, nicht zu homosexuellen Handlungen verführen konnten. Dabei ging es gerade in den anderen Blocks, in denen keine Männer mit dem rosa Winkel einquartiert waren, in puncto Homosexualität wesentlich lebhafter zu als bei uns Schwulen ([1972], p. 35).¹¹

En este sentido, no sólo se establece una idea de homosexualidad esencial que no guarda relación con las prácticas reales sino que también se la considera una enfermedad susceptible de contagio. Cabe preguntarse aquí por qué era considerada tan precaria la heterosexualidad si la sola cercanía de un triángulo rosa hacía correr riesgo de contagio, de seducción y perversión. Asimismo, los bloques de homosexuales guardaban otras reglas, en ellos las luces no se apagaban para dormir y debían permanecer con las manos por fuera de las mantas:

Wir sollten isoliert bleiben und waren dazu bestimmt, die Verdammtesten unter den Verdammten zu sein, die so genannte ‘warme Scheiße’ des Lagers, zur Liquidierung verurteilt und jeder Peinigung durch SS und Capos hilflos ausgesetzt ([1972], p. 36).¹²

¹¹ “No estaba permitido que los homosexuales ocuparan ningún puesto de responsabilidad, al menos no en Sachsenhausen. Tampoco podíamos siquiera hablar con prisioneros de otros bloques que llevaran un triángulo de distinto color; según nos dijeron, esto se debía a que podríamos intentar seducirlos. No obstante, las prácticas homosexuales estaban más extendidas en los demás bloques, en los que no había hombres con el triángulo rosa, que en el nuestro” (2002, pp. 41-2).

¹² “Debíamos permanecer aislados, malditos entre los malditos, como la ‘bazofia amariconada’ del campo,

Relacionado con la homosexualidad como enfermedad, Heger menciona intentos de cura de la misma, también teñidos de la hipocresía que implicaba el plan de exterminio. Se trata de la instauración de un burdel en el campo al que obligaban a asistir a los homosexuales y a tener relaciones sexuales con las prostitutas, también internas de campos de concentración femeninos, sometidas a ese trabajo con la promesa falsa de la liberación.

Denn welche freudige Erleichterung erwartete man von mir, oder welches Lustgefühl sollte ich bekommen, wenn das ausgemergelte Freudenmädchen im Bett liegend die Beine hochhob und schrie: ‚Na mach schon, mach doch schon!‘, damit sie die für sie sicherlich ebenso peinliche Situation hinter sich brachte. ([1972], p. 137).¹³

Otra opción también compulsiva era la castración, como única forma de sobrevivir a los campos, pero eso también era una falsa esperanza, porque en realidad formaba parte de otros de los experimentos del nacionalsocialismo con los homosexuales. Y también se trataba de una falsa promesa de liberación, ya que

Gegen Ende des Jahres 1943 wurde eine neue Anordnung des RFSS Himmler zur ‚Ausmerzung sexuell Entarteter‘, also Homosexueller, erlassen, die besagte, das jeder Homosexuelle, der sich kastrieren lasse, bei guter Führung in Kürze aus dem KZ entlassen werde. Tatsächlich glauben einige der Häftlinge mit dem rosa Winkel an die Versprechungen Himmlers, [...] ließen sie die Kastration über sich ergehen. Aber [...] diese Beurteilung hing von der Laune des SS-Blockführers und des SS-Lagerführers ab – wurden sie zwar aus dem KZ entlassen, kamen aber statt nach hause zur SS-Strafdivision Dirlwanger nach Russland, auf die Schlachtbank des Partisanenkrieges, wo sie den Heldentod für Hitler und Himmler sterben durften ([1972], pp. 138-9).¹⁴

Como comenta Saxe, “Josef K nunca niega su identidad y la convierte en una fortaleza. La única posibilidad de escapar es la castración o el frente ruso (un sinónimo de muerte). Pero Josef K. se niega y elude los intentos nazis de ‘curarlo’” (Saxe, 2009, p. 4). Heger las considera torpezas mentales pero no sólo del nazismo, ya que las mismas ideas continúan constituyendo las bases para la discriminación de la sexualidad disidente:

condenados a ser exterminados y expuestos sin piedad a todos los tormentos que nos infligieran los SS y los capos” (Heger, 2002, p. 42).

¹³ “No comprendo qué alivio ni qué placer esperaban que pudiera experimentar al ver a la pobre y esmirriada muchacha alzar las piernas tumbada sobre la cama y decir “vamos, apúrate”; ella, tanto como yo, quería que terminara lo antes posible una situación que a ambos nos resultaba dolorosa” (2002, p. 131). La traducción publicada difiere de la mía en algunos detalles: “Pues qué alivio feliz se esperaba de mí, o qué placer debía obtener, cuando la esmirriada muchacha alzaba las piernas tumbada en la cama y gritaba: ‘¡vamos apurate, apurate!’ para terminar con la situación seguramente tan penosa para ella”.

¹⁴ “Hacia finales de 1943 Himmler dictó una nueva orden de expurgación de los degenerados sexuales, esto es, de los homosexuales. La orden indicaba que todo homosexual que aceptara ser castrado y que hubiera tenido una buena conducta sería liberado en poco tiempo. Algunos prisioneros del triángulo rosa creyeron en las promesas de Himmler y consintieron en dejarse castrar [...]. Pero [...] sólo se les liberó del campo de concentración para enviarlos a la división de castigo de Dirlwanger en el frente ruso, para ser masacrados en la guerra contra los partisanos y morir como héroes en nombre de Hitler y Himmler” (2002, pp. 132-3).

Nach dem Willen Himmlers aber sollten wir Häftlinge mit dem rosa Winkel durch einen regelmäßigen Zwangsbesuch im Häftlingsbordell von unserer gleichgeschlechtlichen Veranlagung geheilt werden. Es war vorgesehen, dass wir Homos einmal wöchentlich einen Pflichtbesuch im Bordell zu machen hätten, damit wir die ‚Freuden des anderen Geschlechts‘ kennenlernten [...].

Die gleiche Borniertheit ist freilich noch heute, nach mehr als fünfundzwanzig Jahren wissenschaftlichen ‚Fortschritts‘, bei den meisten der ‚maßgeblichen‘ Herren anzutreffen ([1972], pp. 134-5).¹⁵

Desbordes de las clasificaciones

Es interesante notar cómo se pueden entrever otras formas de disidencias sexuales presentes en el campo. Pero aquí también podemos observar una tensión entre visibilidad e inenteligibilidad. Heinz Heger clasifica los distintos símbolos con los que se identificaba a los internos en los campos de concentración, según los colores de los triángulos:

gelb für Juden,
rot für Politische,
grün für Kriminelle,
rosa für Homosexuelle, schwarz für Asociale,
lila für Bibelforscher,
blau für Emigranten,
braun für Zigeuner ([1972], p. 31).¹⁶

Se supone que el triángulo negro era el signo con que se marcaba a las lesbianas. De hecho, así como el triángulo rosa se ha constituido en símbolo de la militancia sexo-disidente,¹⁷ también lo ha sido, aunque en menor medida, el triángulo negro para la militancia lesbiana de los setenta (Jensen, 2002, p. 334). Sin embargo, Heger no menciona otras disidencias sexuales perseguidas por el nazismo, así como tampoco la posible identificación de las lesbianas bajo este signo. El lesbianismo, siempre sometido a mayor invisibilización que la homosexualidad masculina, no era considerado un problema con tanta identidad para el nazismo. Podían ser fácilmente curadas mediante la violación, o la heterosexualización

¹⁵ "Entre otras ideas, Himmler pensaba que los hombres del triángulo rosa nos curaríamos de nuestra tendencia homosexual mediante visitas regulares y obligatorias al burdel. Debíamos presentarnos una vez por semana para aprender a disfrutar de las delicias del sexo opuesto [...] Una torpeza mental que se puede observar igualmente hoy día, tras veinticinco años de supuesto progreso científico, en casi todas las instancias oficiales" (2002, pp. 129-30). Mi traducción difiera de la publicada: "Según la voluntad de Himmler, sin embargo, nosotros los prisioneros del triángulo rosa nos curaríamos de nuestra tendencia homosexual mediante visitas regulares y obligatorias al burdel de prisioneras. Estaba previsto que nosotros los homos debíamos hacer una visita obligatoria al burdel una vez a la semana, para conocer "la alegría del sexo con el otro género" [...]. La misma torpeza se da aún hoy, después de 25 años de progreso científico entre la mayoría de los "supuestos" señores.

¹⁶ "Amarillo para los judías, / Rojo para los presos políticos, / Verde para los criminales, / Rosa para los homosexuales, / Negro para los antisociales, / Morado para los testigos de Jehová, / Azul para los emigrantes, / Marrón para los gitanos" (2002, p. 38).

¹⁷ A modo de ejemplo, se puede pensar el uso del triángulo rosa en la película *The Rocky Horror Picture Show* (1975). Cf. Rubino (2013, p. XXXVII).

compulsiva. En todo caso, las mujeres no implicaban la misma amenaza para la raza que los hombres, la homosexualidad masculina era vista como un signo de debilidad y de afeminamiento. Como afirma Ugarte Pérez,

Las lesbianas no suponían la misma amenaza que los varones: de hecho el artículo 175 no mencionaba la homosexualidad femenina. Aunque una mujer tuviese relaciones con otras, pensaban que esto era una etapa de inmadurez que se resolvería fácilmente con el paso del tiempo. Se consideraban recuperables para la raza y la maternidad, a diferencia de los varones. Por lo tanto aunque también fueron perseguidas, y se encuentran documentados unos cuantos casos, no lo fueron con la saña con que lo fueron los homosexuales masculinos (Ugarte Perez, 2003, p 7).

Las lesbianas no implicaban un peligro para el plan normalizador del nazismo. Sí ha aparecido esta cuestión en textos posteriores como la película de 1999 *Aimée & Jaguar* de Max Färberböck basada en el texto de Erica Fischer de 1994 *Aimée & Jaguar: eine Frauenliebe Berlin 1943*.

Sin embargo, es interesante observar una anécdota que Heger cuenta en el capítulo 5, ocurrida a finales de 1941 y que podemos leer como la presencia de identidades trans en los campos de concentración. Josef ve entrar un furgón de la policía con un *Obersturmbannführer* con condecoraciones junto a “eine elegante junge Dame im langen silberschimmernden Abendkleid, das eine schneeweiße Schulter freihielt. Sie trug sehr viel Schmuck und elegante Silberschuhe mit hohen Absätzen” ([1972], p. 82)¹⁸ y cómo ambos son encerrados en las celdas, pues habían sido detenidos en una ópera por una denuncia. Pronto se da cuenta de que “Seine Dame entpuppte sich als Jüngling, 19 Jahre alt, Soldat der Waffen-SS und auf Urlaubdaheim in Hamburg” ([1972], p. 83).¹⁹ Luego de este hecho, Heger comenta que rara vez se la veía a la dama, ambos fueron detenidos en celdas separadas, se le permitió seguir con vida por las influencias que tenía pero se los mantenía apartados “denn die SS-Reichsführung wollte nicht, dass ein so prominenter Frontoffizier aus ihren SS-Reihen mit den anderen KZ-Häftlingen zusammenkam und einen Winkel tragen sollte. Noch dazu den Winkel, der in allen Lagern am meisten verpönt war, den rosa Winkel der Homosexuellen” ([1972], p. 83).²⁰ Esta ambigüedad joven dama/joven muchacho puede pensarse como una identidad trans, aunque aparece de forma ininteligible a los ojos de los presos del campo de concentración, entre ellos Josef. Respecto de este episodio Saxe comenta que “en esos pocos párrafos aparece una persona travesti y ni siquiera es reconocida como tal por el narrador” a pesar de que en Berlín de esos años ya existía la palabra travesti. Pensemos por ejemplo, en el uso que le da Magnus Hirschfeld desde la publicación en 1910 de *Die Transvestiten*. Según Saxe, ya existía para los años treinta en Berlín “una cultura travesti y transexual

¹⁸ “una elegante y joven dama, vestida con un reluciente traje de noche plateado que dejaba al descubierto un níveo hombro. Iba muy enojada, con zapatos plateados de tacón alto” (2002, p. 82).

¹⁹ “Su dama en realidad era un joven muchacho de diecinueve años, soldado de la SS, que estaba de permiso en Hamburgo” (2002, p. 83).

²⁰ “porque no querían que un oficial de tan alto rango de sus propias filas se mezclara con los prisioneros y tuviera que llevar un brazalete con el triángulo distintivo. Y mucho menos el brazalete más despreciado, el del triángulo rosa de los homosexuales” (2002, p. 83).

como pocas". Sin embargo, "de eso no queda rastros en la historia heteropatriarcal [...]. Esa historia no se puede recuperar en el sentido tradicional" (Saxe, 2018, p. 9), sino que hay que lograrlo mediante la resignificación contemporánea y la reconstrucción mediante la lectura entre líneas. El modo en el que se invisibiliza una posible identidad trans en el relato de Heger implica que el testimonio está recuperando quizás sólo una parte, aquella que a los ojos de Josef y en la perspectiva de la publicación del testimonio era inteligible, la de la homosexualidad masculina cisgénero.

El Auschwitz de los homosexuales

Lo más importante del testimonio aportado por Heinz Heger, como ya se dijo, es que constituye un importante acto de memoria y visibilización del exterminio silenciado de la disidencia sexual, particularmente de los hombres homosexuales. De hecho, Heger denomina a Sachsenhausen el Auschwitz de los homosexuales, ya que, por ejemplo, el yacimiento de arcilla, uno de los trabajos destinados a los homosexuales, constituía una fábrica de aniquilación de hombres.

Tausende und aber Tausende Homosexueller mussten dor ihr gepeinigtes Leben lassen, Opfer einer gesteuerten und gezielten Vernichtungsmaschinerie Hitler-Deutschlands. Doch bis heute hat sich noch kein Mensch gefunden, der dies aufgezeigt, bedauert und gewürdigt hätte. Über verreckte Kzler zu reden, noch dazu, wenn sie Homosexuelle waren, verbietet wahrscheinlich der ‚gute Ton und Takt‘ in der heutigen Gesellschaft ([1972], p. 39).²¹

Heger incluso habla de la deshumanización que implicaba el trabajo ([1972], p. 37), pues se trataba de quebrar lo que quedaba de humanidad, bajo el lema nazi "Durch Arbeit zur Freiheit!" ([1972], p. 38) [¡La libertad a través del trabajo!], en el mismo sentido que podemos pensar en el musulmán que menciona Agamben (2005). Como afirma también Müller, "Ours is an empty memory. We have few names, and fewer faces: not more than fifteen gay Holocaust survivors have spoken of their experiences, and many of them have asked for anonymity" (Müller, 1994, p. 13). Heger insiste en cómo ciertas cuestiones han continuado en la condena social. Este hecho nos hace pensar en la continuidad de los "sueños de exterminio" (Giorgi, 2004) y la persecución a todo aquello que se aparte de la heteronorma y la cisonorma, incluso en el paso de una tanatopolítica a una biopolítica. En este sentido podemos pensar en el paso del hacer morir y dejar vivir en los campos de concentración a hacer vivir y dejar morir en la posguerra, pues las vidas homosexuales eran condenadas socialmente. No podían contar sus historias. Tampoco recibir indemnización porque habían sido encarcelados

²¹ "Miles y miles de homosexuales deben de haber perdido sus atormentadas vidas allí, víctimas de una deliberada estrategia de exterminio diseñada por la Alemania hitleriana. Aun así hasta ahora nadie ha tenido el valor de hacer una investigación sobre ese yacimiento y rendir homenaje a sus víctimas. Probablemente el supuesto buen gusto preponderante en la sociedad actual prohíbe hablar del exterminio de los presos en los campos de concentración, particularmente cuando se trata de homosexuales" (2002, p. 45)

según las leyes vigentes, el párrafo 175 y la modificación nazi, el 175^a.²² Lo interesante de Heger es el acto de memoria que implica su libro, y que la convierte en un hito sexo-disidente que Saxe denomina “literatura de la memoria *queer*”. Heger plantea justamente la permanencia de las condiciones de vida de la disidencia sexual:

So hatte die Wertschätzung einer Person, die Anerkennung des Einzelnen durch seine Mitmenschen zwei Seiten leider auch heute noch: was dem einen lächelnd genehmigt und zugebilligt wird, ist dem anderen, der sich offen zur Sache bekennt oder dazu gestempelt wird, noch lange nicht erlaubt. Die gleichgeschlechtliche Handlung zweier ‚Normaler‘ wurde als Ersatzhandlung abgetan, wenn dasselbe aber zwei Homos im Einklang ihres beiderseitigen Einverständnisses machten, war es eine ‚Schweineerei‘, eine ‚dreckige und abscheuliche‘ Angelegenheit ([1972], pp. 75-6).²³

En efecto, se puede pensar en un régimen de heteronormatividad, es decir, en la heterosexualidad como régimen político (Wittig, 2005), en el cual, las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo están permitidas siempre que no pongan en peligro la heterosexualidad, entendida así no como una condición personal o individual, sino como régimen de control de cuerpos y de producción de subjetividad. De ahí que el régimen hipócrita sanciona, como hasta hoy en día, no las prácticas sino la visibilización de las mismas y promueve un silencio compulsivo que impide agrietar las sexualidades normativas o poner en cuestionamiento la masculinidad. De hecho, a Josef K. le niegan la indemnización, justamente, porque después de la caída del nazismo, la homosexualidad seguía siendo un delito, por tanto, los condenados a campos de concentración bajo el triángulo rosa no eran víctimas:

als Häftling mit dem rosa Winkel, als Homosexueller, wurde man als krimineller Strolch eingestuft, auch wenn man, so wie ich, gar nichts angestellt [...]. Und Wiedergutmachung erhielten kriminelle KZ-Häftlinge nicht zugewiesen [...]. Aber wir Homos können, ob bei uns in Wien oder anderswo, noch so ein anständiges Leben führen, die Verachtung der Mitmenschen, die Achtung in der Gesellschaft, die Diskriminierung ist die gleiche geblieben wie vor 30 oder 50 Jahren, der Fortschritt der Menschheit hat uns vergessen ([1972], pp. 165-166).²⁴

22 En *Detlevs Imitationen «Grünspan»*, una novela de Hubert Fichte publicada un año antes que el testimonio de Heger, por ejemplo, se puede ver cómo desarrolla un contrapunto con la posguerra y los años setenta. La novela experimental *Detlevs imitationen «Grünspan»*, a pesar de haber pasado un poco desapercibida en su momento, es considerada hoy un hito en la narrativa de posguerra. Su protagonista doble –Detlev en el final de la guerra y los primeros años de la posguerra y Jäcki a finales de los sesenta– permite una lectura de las formas en las que la persecución de la disidencia sexual se ha mantenido en una época de supuestos avances en el reconocimiento de las diferencias. En este sentido marca, justamente, la permanencia del pasado nazi en la posguerra en relación con la represión de la homosexualidad, el control y disciplinamiento de los cuerpos y las subjetividades y la producción biopolítica de lo humano como lo normal y aceptado. Para un análisis de esta novela, cf. Rubino (2020).

23 “Y así, el modo en que tus propios compañeros te valoraban presentaba dos caras, como desafortunadamente sigue ocurriendo hoy día: lo que en unos casos se acepta y aprueba con una sonrisa, está completamente prohibido cuando se confiesa abiertamente o cuando te cuelgan el sambenito. Las relaciones homosexuales entre dos individuos supuestamente normales se pasan por alto tildándolas de recurso de emergencia, mientras que las mismas relaciones entre dos hombres homosexuales, aunque tengan profundos sentimientos de afecto el uno por el otro, son consideradas marranadas, algo sucio y repugnante” (2002, p. 77).

24 En calidad de prisionero del triángulo rosa, había sido condenado por un delito penal [...] No se conceden compensaciones a ex prisioneros enviados a campos de concentración por delitos penales. [...] Los homosexuales, vivamos en Viena o en cualquier otra parte, aunque llevemos una vida decente, recibimos el desprecio de

Es por eso que el libro se plantea como un acto de memoria, significativo en el presente de su escritura y publicación: “Warum bleibt man uns Homosexuellen gegenüber so unmenschlich, warum werden wir noch immer weiter verfolgt und von den Gerichten eingesperrt wie zu Hitlers Zeiten?” ([1972], p. 166).²⁵

La importancia de *Die Männer mit dem rosa Winkel* radica, como dijimos, en la dimensión testimonial más que en la literaria. Por otro lado, el planteamiento acerca de la disidencia sexual se inscribe dentro de lo políticamente correcto, mediante la insistencia en que los homosexuales no le hacen mal a nadie y deben ser aceptados por la sociedad y dejar de ser discriminados. Asimismo, la disidencia sexual se plantea como una cuestión de amor, se trata de estar enamorado de una persona del mismo sexo. Quizá en este caso no habría que hablar de disidencia sexual sino de homosexualidad, ya que no hay cuestionamiento o puesta en evidencia de los discursos que definen la homosexualidad a partir de un pensamiento binario (Rubin, 1989) y heterosexual (Wittig, 2005).²⁶ Si bien resulta muy interesante la denuncia de la hipocresía con que se condenan ciertas prácticas homosexuales y otras se respetan, convirtiendo a la homosexualidad en el chivo expiatorio del régimen nazi y de la sociedad de la posguerra, también es verdad que no hay un cuestionamiento a la identidad homosexual, que aparece como esencialista. En este sentido, *Die Männer mit dem rosa Winkel* constituye de un libro muy necesario no sólo en el ámbito literario y testimonial alemán sino también a nivel transnacional. El triángulo rosa se convierte no sólo en un símbolo de la disidencia sexual sino también del silenciamiento de esa persecución. El triángulo rosa, en ese sentido, pervive al nazismo y se acrecienta durante la posguerra hasta poder llegar a pensarse en tiempos más actuales.

nuestros congéneres y somos discriminados por la sociedad igual que hace treinta o cincuenta años. El progreso de la humanidad no se ha detenido en nosotros” (2002, pp. 155-6). Mi traducción difiere de la publicada: “Como prisionero con el triángulo rosa, como homosexual, había sido caratulado como un bribón criminal, incluso cuando como en mi caso no había hecho nada [...] y criminales prisioneros de campos de concentración no reciben compensaciones [...]. Pero nosotros los homosexuales, vivamos en Viena o en cualquier otra parte, aunque llevemos una vida decente, podemos recibir el desprecio del prójimo, la atención en la sociedad, la discriminación es la misma que hace 30 o 50 años, el progreso de la humanidad nos ha olvidado”.

25 “¿Por qué a nosotros, los homosexuales, nos siguen tratando de forma tan inhumana, por qué continúan persiguiéndonos y nos condenan los tribunales como lo hacían en tiempos de Hitler?” (2002, p. 156).

26 Para una análisis del concepto de disidencia sexual y la posibilidad para pensarlo en el análisis de la cultura y la literatura, cf. Rubino (2019).

Bibliografía

- » Agamben, G. (2005). Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. *Homo Sacer III* (trad. A. G. Cuspinera). Valencia: Pre-textos.
- » Giorgi, G. (2004). *Sueños de exterminio: homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- » Halberstam, Jack (2018). *El arte queer del fracaso* (trad. de J. Sáez). Barcelona: Egales
- » Hammermeister, K. (1997). Inventing History: Toward a Gay Holocaust Literature. *The German Quarterly*, 70 (1), 18-26.
- » Heger, H. (2002). *Los hombres del triángulo rosa. Memorias de un homosexual en los campos de concentración nazis* (trad. de E. Knörr Argote). Madrid: Amaranto.
- » Heger, H. (2011 [1972]). *Die Männer mit dem rosa Winkel: der Bericht eines Homosexuellen über seine KZ-Haft von 1939-1945*. Hamburg: Merlin-Verlag.
- » Jensen, E. (2002). The Pink Triangle and Political Consciousness: Gays, Lesbians, and the Memory of Nazi Persecution. *Journal of the History of Sexuality*, 11(1/2), 319-349.
- » Müller, K. (1994). Introduction. En Heinz Heger, *The men with the pink triangle: the true, life -and- death story of homosexuals in the Nazi death camps* (pp. i-xv). Boston: Alyson Publications.
- » Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Carole Vance (ed.), *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Madrid: Revolución.
- » Rubino, A. R. (2013). El monstruo queer en *The Rocky Horror Picture Show* (1975). Sexualidad, género y parodia camp del cine de terror. *Archivos de la Filmoteca*, 72, 31-44.
- » Rubino, A. R. (2019). Hacia una (in)definición de la disidencia sexual. Una propuesta para su análisis en la cultura. *Revista Luthor (entender, destruir y crear)*, IX (39), s/p.
- » Rubino, A. R. (2020). Del régimen nazi al régimen farmacopornográfico. Biopolítica y disidencia sexual en Detlevs Imitationen «Grünspan» de Hubert Fichte. *Revista chilena de literatura*, (102), 551-581.
- » Salmen, A. y Eckert, A. (1988). Die neue Schwulenbewegung in der Bundesrepublik Deutschland zwischen 1971 und 1987. Verlauf und Themen. *Forschungsjournal Neue Soziale Bewegungen*, (2), 25-32.
- » Saxe, F. (2009). Los hombres gays en los campos de concentración y sus proyecciones en la literatura y otros materiales culturales de temática queer. En *Actas de las I Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género*, (s/p). La Plata: FaHCE-UNLP.
- » Saxe, F. (2012). Dictaduras, narrativa y sexualidad disidente: un enfoque comparatístico de la literatura de la memoria queer. *Cuadernos del Sur-Letras*, 42, 265-276.
- » Saxe, F. (2018). Triángulos marica: apuntes para un mapa de la literatura de la memoria queer en contextos dictatoriales y represivos. En *Actas del XI Seminario Internacional Políticas de la memoria. Memorias subalternas, memorias rebeldes* (s/p). CABA: Centro cultural de la memoria Haroldo Conti.

- » Ugarte Pérez, J. (2003). El "olvido" de los estudios históricos. *Orientaciones: revista de homosexualidades*, (5), 7-28.
- » Wittig, M. (2005). *El pensamiento heterosexual* (trad. de J. Sáez y P. Vidarte). Barcelona: Egales.